

VIENTO HABITABLE

Raúl Caballero García



La Chintola

La
Zonámbula

VIENTO HABITABLE

VIENTO HABITABLE

Raúl Caballero García



La
Zonámbula



FUERA
de Juicio



Jorge Antonio Orendáin Caldera
Arista 2184, colonia Villaseñor
44600 Guadalajara, Jalisco. México
(33) 1522 4328



Ramiro Figueroa
Emilio Rabasa 1832 S.L.
44730 Guadalajara, Jalisco
(33) 36433206

Consejo editorial
Ramiro Figueroa
Raúl Bañuelos
Felipe de la Cruz



Fueradejuicio.com
Portal electrónico especializado en
el análisis de la información política.
Empresa del grupo Corpogordo
y Asociados, S.C.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Viento habitable

D.R. © 2011 Raúl Caballero García
D.R. © 2011 La Zonámbula
D.R. © 2011 La Chintola
D.R. © 2011 Fueradejuicio.com

Primera edición, 2011

ISBN 978 607 9193 01 0

Dirección editorial
Jorge Orendáin

Diseño y diagramación
Sol Ortega Ruelas

Cuidado editorial
Jorge Orendáin
Raúl Caballero

Administración
Fernando Toriz

Fotografía de la obra
Felipe Covarrubias

Imagen de portada
Waldo Saavedra
Corazón inmigrante (fragmento)
Óleo sobre tela, 1998
140 x 100 cm

Waldo Saavedra
Nació en La Habana, Cuba, en 1961. Estudió
en el Instituto Superior de Arte de La Habana.
Actualmente radica en Guadalajara.

Índice

Dafne poseída	7
Piélago	8
Alba	9
Margarita	11
La tragedia del Sol	12
Entre San Juan de Dios y la Universidad	13
Amanecer en Santa Tere	15
Verbos del silencio	17
El hermano menor	19
Tita sin fin, blues	20
Dos boletos	22
Deshojamiento	24
El vuelo	26
Tarjeta postal	27
Carta	28
Soy el sueño y el que sueña	30
Misa de bienvenida	31
Fotografía rota	33
La vieja casa	35
Dédalo	37
Bosquejo de tu enigma	39
Medusa minuciosa, sirena medieval	41
Entre coyotes	43
Entre coyotes II	45
El camino	46
La mañana	47
Tu entrada a la noche	48
Errantes proscritos	49
Guanatos, río de piedras	50
El ahogado	54
Nuestra tristeza siempre ondeará por el mundo	56
Los incestuosos	58
Souvenir	60

Para Margarita Hernández Contreras,
habitante de la lluvia

Dafne poseída

El viento que soy te deshoja
frágil Margarita
cuando me empujan los demonios de Apolo
los vendavales del trópico
las ráfagas del Norte
tiemblas, caen tus pétalos que dicen no
me apaciguo y estás tranquila
jugamos juntos
te respiro y me respiras
cotidianos
céfiro, te doy vida y soy feliz
cálido, como brisa, te acaricio
entonces te deshaces en un sí
y otro sí
y luego un prolongado no
y siempre sí
me enloqueces y te penetro
te arrebató
me hundo en tus aromas
alcanzo tu néctar
y al final
tu dulzura
me vuelve música de flauta
aire acondicionado
tu deleite, frágil Margarita

Pielago

Remanso excelso al fondo
diadema de fiebre
altura húmeda
vastedad incisiva
clamor suspendido
sagaz laberinto
caliginoso
brujo
puerta de la demencia
ventana de la lujuria
cielo
profundidad remota
soberanía de la luz y las tinieblas
río de siglos que arriba a tu océano de un minuto
infierno
seductor
embriagante
purificador
alucinante fuego en susurros
templo para las incoherencias
itinerario para las manos de mi angustia y mi felicidad
tempestad
olas de gritos
noche
faro enajenante de este navegante extraviado
que se encuentra en los contornos de tu cuerpo.

Alba

Espinas de identidad
tus puntuales dudas son punzantes diamantes
reverberan en tus sienes,
apresuran la sangre,
te muerden
y remuerden

levitas etérea en una corazonada que los espejos no te
devuelven

te refugias en el gris
y sin embargo eres bañada por la luz
te acoge la lluvia descalza de temores
pero perteneces al sol que te retrae

las certezas de ti misma
—cosas del otoño—
se fugan con el viento

terribles sinrazones brotan en tu seno como bruscos
girasoles
el destino te ha desnudado de nuevo en un claro de luna
tu sombra dúctil alarga tu pasado plañidero
donde vibran tus ensueños
cueva
el eclipse que te petrifica

y vacilas ante la diadema de escarcha que conjura tu noche
y titubeas ante la corona de rayos suspendida en tu aurora

pero en fin
bien lo sabes
hay un ruiseñor que te canta a pesar del invierno

Margarita

I

Hoja en blanco
tu nombre de otoño se queda desnudo
sin un pétalo solo, sin respuestas a que asirse
uno a uno se precipitan los interrogantes
con un silbido de ráfagas que son dudas

II

Perla perdida en la barca del ostrero
Gota de luna buscada en vano por las olas
Amada insegura que se oculta con la espuma
Errática estrella que la noche dejó atrás
Lágrima infinita en el delta del dolor

III

Traductora del olvido
inviertes tu tiempo en verter tu pasado
los significados de tu alma y de tu cuerpo
esta sinrazón del viento que te arrastra
en un ocioso vértigo de recuerdos

La tragedia del Sol

Encendido aún en la memoria de la tarde
tu tacto se posa en las persianas
tu resplandor filtra la adivinanza de la noche
tu huella en los colores denuncia tu secreto
voyeurista, te asomas escondido en las montañas
prisionero eterno, Atlas o Sísifo
siempre hasta lo más alto de la noche

ultimas un trato con las nubes
asciendes ardiente hasta la cima del crepúsculo
y atrás del horizonte te extiendes en tu gozo
alucinado tu juego de luces
todo calculaste todo improvisaste

tu *show* debe continuar
aparece la primera estrella
llagan una a una tu placer
atrás de la montaña tus ojos enrojecen
exhalan ya tu sueño

entonces aparece Ella
en su sendero constelado
desnuda y hermosa, plena o de perfil
tránsfuga de tu luz
desdichado

Entre San Juan de Dios y la Universidad

*Mi vida era un barco ebrio clandestino
que se estrellaba contra todos los imposibles*

Enrique Macías

el itinerario desde Ciudad del Sol hasta la zona de Humanidades
entre San Juan de Dios y la facultad en tiempos de Quevedo
dos enjambres de camaradas, dos núcleos, dos puertos, una
red de burdeles

las clases como mapas, las borracheras como referencias
las aulas y las salas de putas, barcas con alas
las revistas para los cánticos de la disensión
las barras y sus espejitos, las botellas con sus vasos, las
razones de la identidad colectiva

el itinerario desde El Plateado hasta la Avenida Netzahualcoyotl
entre La Fuente y La Escalera

dos grupos, dos nudos sueltos, compañeros y amigos
la ruta 40 entre Cervantes y Carroll

comenzaba el pasado en las nubes que pasaban por Guadalajara
entre soles o estrellas, calles y bares, mesas de Cafés
encontrarse en el extravío para perderse en el hallazgo
a través del anochecer, a través del amanecer

el itinerario desde la tarde de lluvia hasta pasado mañana
los estudiantes, los burócratas, dos círculos concéntricos
las ficheras de salón, las prostitutas de feria, las discípulas
nocturnas

el itinerario de rumbos que dividen la vuelta del horizonte
entre el Aeropuerto Benito Juárez y el Auditorio Pablo Neruda

estas palabras en honor de Romeo Reverte y Alberto

Hernández González

un mar de jazz, la marea en busca de espacio
bosques de tabachines, geometría de rancheras
desembocaduras urbanas siempre ahí, siempre insospechadas
una ciudad de versos, desmedidos por altos o profundos
los músicos ahogados dan la nota para comenzar a brindar
los cantantes de rock escondidos en sus sueños balbucean
garabatos

el itinerario entre la Plaza del Sol y la zona de San Juan de Dios
el despertar agazapado en una de las lunas de las cuatro de
la tarde

los poetas aturdidos que buscan la puerta del infinito
la cofradía que juega al dominó como un acto litúrgico
esos que atraviesan capillas con cirios en cada galería
y los que peregrinan por congales con devoción de romeros
y los que cruzan las plazas y se meten en el viento
en la ciudad llena de renglones o dejada entre renglones
en blanco

para que se persiguen los que están adentro

Amanecer en Santa Tere

Para Raúl Bañuelos Salcedo

La luna se fue quedando desparramada en cada relámpago
Esas hendiduras celestes que permiten lo invisible
Los nubarrones ya son antepasados del aire limpio
Y en el piso mojado, hojas y ramas y trozos de noche
La mañana que sigue al aguacero aparece desnuda
Testimonio de la lluvia
Los pétalos caídos en el jardín
El vuelo del colibrí deja tras de sí un halo que sólo Dios
sabe cómo
El cenizontle, en la alta copa, lo explica en su repertorio
Las enredaderas son llamaradas que encienden los bañados
muros
Las calles emanan su espíritu en la tierra mojada
Lo efímero, ese aroma que se desata en la perpetuidad del
rocío, huele a pasado
Donde una vez el algodonal del poniente
Donde tantas milpas atestiguaron generaciones de jícamas
Donde tantos pasos hicieron la vereda del Progreso
Donde la sombra de los fresnos un paseo dominical
Donde erguidos gigantescos eucaliptos precedieron este barrio
Y de nube en nube
Las nominaciones que vienen desde el arrabal en la llanura
Hasta la mística “florecita” en Ramos Millán
Esta luz vuelta viento y escarcha matinal
Esta luz que fue relámpagos en la obscuridad

Esas rajaduras de fuego, esas instantáneas rendijas de lo
demás
Estos resplandores que dan fe al amanecer en Santa Tere

Verbos del silencio

Para Alfonso Reyes Martínez

abrir este momento desnudo de palabras
recobrar el espacio extraviado en las palabras sin pauta
pronunciar
tanto
tiempo
proscrito
y convertir en sonidos los soplos que dan forma a cada
nueva duna en el desierto

cantar sobre la mirada que recibe las páginas escritas
escribir cierta música para quien acoge cada sílaba
—ola tras ola,
la densa caligrafía original—
para expresar ese barro de sí mismo con las formas de
la imprenta

recoger el silencio guardado en la obscuridad de la memoria
abatir esta pugna de palabras que lo cubren
pregonar las palabras propias del silencio
y hablar, hablar de este silencio que no cesa, oficiante de
los blancos que enmudecen

e incendiarlo todo con las palabras del silencio

pero sssshhh

silenciar las palabras que acallan sus secretos signos...

y callar en el momento en que nacen las palabras
alumbrar la mortaja de palabras nunca dichas
detener las prisas del olvido,
darle paso al enigma del sonido

la suma de libertad
la impronta de la luz
cronista de lo inédito

El hermano menor

Para Alejandro Vargas Vázquez

(Eres) El que comprueba su futuro interrumpido
Tu presencia es todo su tiempo
En un abrir de tus ojos su último aliento
Su muerte a lo largo del oscuro día
Principio de la última canción compartida
Fantasma en tu imaginación
Tu deseo imposible ante su mortaja
Al final su ida se queda en tus pupilas
Tu gala de grises y negros un honor cotidiano
El homenaje perfecto en las alas del calendario
El sonido de su rock tu silencio interior
Tu apagado grito, tu sordo interno vacío
Su lección inconclusa, tu herencia inagotable
El secreto fraterno de su guía
La despedida anticipada, mensaje implícito
Legado inesperado
Su ausencia es todo tu tiempo

Tita sin fin, blues

Bienvenida múltiple concéntrica
llegarás con tu carga de aventuras y desventuras en el corazón
pero sabrás que tu sitio lo tienes siempre en éste que se me
agolpa
a todas partes llevas a este loco que te ama

La casa ha sido oscura e inmensa.
Sin ti su multiplicidad es un infinito
tú eres el centro de sus dimensiones,
el eje de mis evocaciones
donde te encuentras está mi hogar perfumado entre tus piernas
vagabundo en Nueva Orleans

Has llegado maletas en mano
bolso al hombro
postales con Monet: itinerarios coincidentes,
como tus besos y tus lágrimas
infaltable equipaje de tus viajes

Reminiscencias del trompetista de Austin a orillas del Misisipi
el viento te golpeaba tanto como la canción del solitario
como el viejo y sucio sombrero en el piso
vacío a las siete de la mañana tu corazón lejos de mí
tus pasos hacia el Café du Monde donde mi sombra se sentó
a tu lado
tu destino que se quedó en las cartas del tarot en Jackson Square

Saltimbanquis aturdiendo el aire/
payasos con metáforas en versos y manos/
trovadores jazzistas dándole un concierto callejero a ti
y a tus amigas después de la cena/
el nieto del blues y su abuelo negros que te hicieron
llorar en la plaza/
el canto de los niños que te iluminó en la catedral/
la soledad del hotel/

Todo, cada escena, es equipaje para este blues

Tus pasos que me devolvieron
tu proximidad que llevó mi mano a encender luces y abrir
persianas
para que tus ojos miraran la Casa Alta iluminada
desde un taciturno taxi doblando la colina del cementerio
tú a punto de concentrar tu multiplicidad
en mi abrazo de nuevo por ti apaciguado.

La Casa Alta, Carrollton, Texas

Dos boletos

Please come to L.A. and live forever

D. Loggins / J. Báez

Cuando alcances mis sueños partiremos
Tendremos un océano que dé a una casa
Tú no te pareces a Penélope
Yo no soy Ulises
Después de todo ¿qué es el final?
Mañana principiará todo
Sé cómo recorrer el puente
Y miraremos desbordarse lo posible
Podremos contemplar la furia de lo imposible
Nuestra entrega será mutua
Serás mía y seré tuyo
El hombre de la canción
Y su fan número uno
Ya tienen lo que necesitan
El océano quiere que olvides tu nombre
Tus lágrimas se convertirán en viento
Nos entregaremos sin posesiones
Seré tuyo y serás mía
Comprar una postal no es una caricia
El miedo es la puerta de la dicha
Ven conmigo
Urdiremos la aventura con lo cotidiano
Los ángeles desean que borres tu sangre

Diles adiós para siempre a tus adultos
Otra almohada aguarda tu mejilla
No mires más por encima de su hombro
Tengo dos boletos y te amo.

Deshojamiento

Esa música me vuelve a tus virtudes
esas lucecitas que te tornasolan
cuando miras desde dentro
cuando confundida te ves enfrente
y luego juegas algo que inventas
a lo que no eres por ejemplo

*

Cuando estás distraída te descubro
cuando me hablas de ti te sueño
cuando de tu pasado pienso en tus amaneceres
cuando pronuncias ciertas letras imagino tu infancia
cuando te sudan las manos me asusto
cuando veo tus ojos te amo

*

Tus manos tienen su propio lenguaje
me dicen cosas que escondes
con dulzura delatan tu inseguridad
son tan sumisas si te enojas
si estás más neuras que de costumbre
se escandalizan divertidas
con tres Estrellitas fingen locura
cordura si están torpes

son inteligentes casi siempre
porque su dueña cree que las maneja

*

Eres inteligente por tonta
eres inmensa por humilde
eres madura por frágil
eres mujer por niña
eres hermosa por insegura
eres tú por ti.

El vuelo

Una ciudad tras otra
Espacios de la memoria
Luces que vuelven a estos ojos ciegos

Ciudades de soles distantes
Calles con sombra
Ciudades profundas

Sitios de viento
Pájaros de albas lejanas
Árboles añosos para recónditos aleteos

¿En qué momento nos volvimos indigentes de sus
geografías?

¿Quién vaga en los contornos?
¿Qué atmósfera se disipa?

Viejos barrios con hojas de otoños soleados en otra parte
Desdichadas ramas de noches menesterosas
Despertamos en otro sueño

Tarjeta postal

Con los verdes cálidos que te abrazan
desde aquí hasta donde vaya
por el camino de cada momento
estás guardada en el universo de mis pulmones
en la voluntad de mis latidos.
Estas manos conservan en cada tacto el calor de tu
inquietud
estos ojos miran en cada cosa el candor inobjetable
el elemento subversivo que tanto te emociona.
Estas líneas que aquí trunco te llevan.
Tanto te traigo que te digo ten, tenme.
Guárdame y guárdateme que yo aquí te tengo.

Houston, Texas

Carta

Te extraño
En cada metro del depa crecen estalactitas
Las lámparas al parecer están en huelga de hambre
El café sabe a casa ajena
Los Beatles se escuchan lejanos
Seis naranjas se ven tan tristes en el fondo...
La melancolía por dentro está llena de filos
Y *Don't Let Me Down* me lleva a ti.

Bueno, si me concentro comienzo a ver cosas que brillan
Tus dibujos, fotografías, escritos, sombreros y otros fetiches
Reconviene mi religión por tu sexo
Ya se sabe nomás son 180 pinches millas de aquí a Dallas
Tu voz en territorios extra planetarios
Pero hay que sacar (escribir) el último número (de *El Papel*
de San Anto)
Sin casi todos pero sobre todo sin ti.

La enésima taza de café me mostró otra estalactita en la cocina
Me reconforta pensar en tu inteligencia
Abierta, dicharachera, mujer dulce mujer buena
Otro cigarro hoy que supe de otra arremetida contra los
fumadores.

Ayer tiré mis huaraches viejos y tus zapatillas blancas, juntos
Iban en una bolsa de Sun Harvest

Me sentí sumamente *humble* con ellos.
Mis labios extrañan tus manos y tus piernas
Mis manos extrañan tus nalgas y tus pechos
Mis dientes extrañan tus labios y tu entraña
Mis ojos, tu alma
Mi corazón tu mirada
Mi soledad la tuya
Aguárdame Ita/

...Ooh she done me / She done me / She done me good.

San Antonio, Texas, enero 1993.

Soy el sueño y el que sueña

*Un libro, un sueño les revela
Que son formas de un sueño que fue soñado*
Jorge Luis Borges

Hostia de mis albas
diosa enferma
alarma de mi casa
en la ventana la inteligencia
la cifra de la noche, del ciego
la elección del infierno.
El libre albedrío está en las ventanas.
La longevidad de los relámpagos
el movimiento de la inminencia
la fábula de la esperanza, nosotros.
Quitemos la arena que cubre el azar
dentro del baúl las alhajas de Paolo y Francesca
están labradas por el tiempo
puedes mirarlas en mis ojos
puedes depositarlas en mis manos
saber de su limpieza, puedes
también, hacer uso de tu potestad (temible fragilidad).
Entonces acaso aparezca dentro del libro
esa palabra inglesa tan parecida a un secreto
—el guiño de un ángel—
que tú me regalaste al ofrecerte yo un espejo.
En la ventana está la luna
en la noche está mi cama
en mi corazón duerme la diosa enferma.

Misa de bienvenida

este día gris que se empeña en lavar la escasez de matices
 escancia tu mirada en el silencio del departamento
 las lámparas apenas hacen visible el humo
 tener palabras acaso importa para decir nos vemos
 cuando lo único coherente es percibir tu ausencia
 un lánguido dibujo se esboza en tu pupila
 el vaho en el cristal aterciopela las imágenes
 el unicornio en tu regazo
 me he convertido en el disturbio de tu sexo
 dos velas alumbran el calidoscopio
 soy la oración que pronuncias a la hora del insomnio
 pintura que señala los senderos de tanto alucinado
 la pesadilla que como sombra te despierta cuando no estoy
 paisajes que convergen siempre en el invierno
 el aleteo del ángel que domeña la tristeza
 tus dibujos mariposa en oficina
 el orgullo que te obliga a cantar ansiedades
 fotografías que denuncian si una brizna cae fuera del
 tiempo
 y sobre todo los signos imperecederos
 mi espera
 las cartas, los mensajes, las posdatas, nuestras firmas
 puentes
 esa canasta con hierbitas y flores secas
 tu deseo condescendiente materializándome
 el compás que llega a las cinco en punto
 el día, en cenizas, empeñado en lavar cada rincón
 hasta el último minuto

arremete con la bruma las posibilidades del aire
en cada partícula el silencio, mi devoción, mi espera
tu desempeño en la radio provoca que los locutores digan
estupideces
tener palabras acaso importa para omitir adioses
cuando lo único coherente es presentirte a solas
el agua escurre tu inescrutable frío
las horas han recorrido todas tus dudas
el aroma del café indaga tu llegada
te has transformado en icono de mi barca
un niño está sentado con sus alas en reposo
las nubes esparcen la luna en la casa del día
estás en la plegaria de los ciegos
volverás llena de calle a saciar esta mirada sin amparo
la ceremonia de vernos aguarda en tus llaves
tu jornada ha terminado

Fotografía rota

Niegas mi entrada en tu mundo
y yo estoy recorriendo velos.
Soy un vaivén. Sin edad.
Mi recuerdo de versos tardíos me vuelca a mis veinte
en ellos me dolía una vejez prematura
después una niñez obscurecida por la sombra de la luna
y de golpe tú
de golpe tu calidoscopio embustero
mil formas tiene el cuerpo de tu vida,
en movimientos prismáticos vas
y ya sabes de la amplitud nocturna
imposible girar al revés
aunque rompas mil fotos
tú tampoco tienes ya edad
tienes tanta sed
tienes tanta pero tanta sed
que para beberme te mojas los labios en las fuentes públicas
y yo estoy recorriendo tus entrañas.
Tus dulces venganzas fortalecen todos tus miedos
yo tengo otros días vienen
la niñez avivada con treintaiséis octubres
y estaremos en otros tantos octubres
y treintaiséis corazones rotos podrás poner otra vez a sus pies
como un tributo del olvido.
Tu belleza resplandece en este sitio donde has estado
de donde no quieres partir

a donde estás llegando
y en estos días un sabinismo que ni veas
insomnio tras insomnio
calidoscopio en movimiento
y más ciudad
mucho
para decirlo con el tono de tus cartas
que conmueven a sus lectores en todas direcciones
menos bajo estas estrellas.
He comenzado a conocerte como cuando nos presentaron
el calidoscopio avanza hacia los colores y las formas de
la noche
las flores de la ciudad son una lluvia solar
y tú te bañas en un sudor de miedos
si pudieras te orinabas en la calle
pero prefieres tomar agua en los bebederos públicos
si te hubiese sido permitido te morías de miedo
pero ya conmigo tus dulces venganzas fueron un escudo
en harapos
hoy tú misma haces girar el calidoscopio
los prismas, esos hilachos del vértigo, crean luna llena
la ciudad se muestra para los dos
te esperan nuevos secretos
donde concertaremos citas en que habrás de romper otros
pasados
beber en distintos bebederos.

La vieja casa

De vuelta a casa
este mundo que me arrastra como a un río.
Agua es tu comprensión inestable
porque sabes que eres una niña sorda
una sorda de mil ojos que naufraga.
En mi recorrido llevo tu espanto
te me quedas, se me quedan, aquí vamos
bordeando la topografía del olvido.
Mi sonido es un helecho de luz
tus vagos ojos lo miran
devastan la luz en mil helechos
para itinerarnos en galerías subterráneas
sinónimos de la sombra, de luminosidades desconocidas,
aromas de bosques lejanos.
(Como una zorrита que ladea su cabeza a la intuición
cuando tiene sed y me sabe,
que muestra su desdén al peligro de toda pregunta,
así aparecen tus movimientos
en una insólita marea que enternece
ondulando un camarote oscuro de perennes durmientes
entre peces.)
En el cielo miramos el mar y nos sabemos adentro
las nubes son nuestros vasos comunicantes
nuestra idiosincrasia es el viento que nos abraza
la lluvia que no nos oculta
el sol y la luna sin adjetivos.

En las estaciones por venir recordaremos casas deshabitadas
donde existe la luz de la tristeza
la voz de la soledad
el eco de los años
de la orilla.

El espacio de una música sólo comprendida por los navegantes
de barcas que se fueron a la deriva con estelas maravillosas.

De náufragos alucinados por la muerte que han visto
en la profundidad del océano que los espera.

Dédalo

Este recinto sin entorno es mi entraña
casa invadida por los pájaros que se meten por las ventanas
manicomio, asilo de tu dolor
a donde las pesadillas exiliadas vuelven
de donde los oníricos internos salen.
A mí ya jamás podrás dejarme

mi pobre alma
pero puedes elegir el quedarte contigo misma
alcanzar la butaca vacía
médium histérica (o fría y profesional)
vidente de las quimeras que rondan mis jardines
no busques amenazas ni anuncies lo inaudito.
En este laberinto de tierra y aire
donde florecen boquetes en cada poro
donde las serpientes del insomnio cruzan
majestuosas y lentas la caverna de mi cráneo
repugnantes y divinas a través de un ojo avanzan
depositando en cada hueso un rastro de ceniza,
sinuosas aparecen por el orificio de mi oído izquierdo
y se enroscan en el cuello de mi azoro, humildes y suntuosas
en este bosque de setos geométricos
donde los días se encajan en mis vísceras
en esta pirámide para tu corazón dorado
donde el aire escupe coágulos de sangre
en esta galería sin postigos, corredor de la memoria
donde corrientes acuosas inundan mis costillas

calcinan lavosas la retina de mis ojos
aquí donde nacen las llamaradas que arrojo por mis uñas
en las noches enfebrecidas de tu cuerpo
donde mis manos crecen
lenguas incandescentes, láser de miel
aquí, en este espacio inconmensurable
no bastan las premoniciones.
Encontrarás pasadizos hacia el cansancio o el hastío
recogerás caracoles centenarios en los umbrales
en ellos reconocerás el mar de mi mirada
diurnos pasillos llenos de espejos
maraña de sueños
aquí, frágil salamandra
no hay límites sólo decisiones
no hay puertas, sólo entradas y salidas
no hay escenario donde la creación habita
no hay alternativas cuando la voluntad desaparece
de nada sirve el aviso de que te vas
sólo despídete
toma lugar en otra parte,
te darás cuenta que es el mismo sitio en cada espejo
en cada seto, en cada escalinata
arribarás a la sombra de otra bienvenida
descenderás hasta el rincón de otra despedida.

Bosquejo de tu enigma

Empeñosa diletante del sepulcro que te habita
sublimación de lo que te dijeron que no eres
situada en los límites de lo frágil
te vas perdiendo despierta en la materia de los sueños
te desdibujas en la certeza que los demás sospechan
te contradices en un mundo que los otros nomás intuyen
eres al deshacerte, por eso estás preñada de una sutil dicotomía.
Bendición y excomunión.

Tú eres la ciega y yo soy el perro que te guía.
Conozco la noche por el luto de mi alma
he alcanzado el abismo que te envuelve
estoy en el despeñadero de tu espíritu
en el panteón de tu conciencia

mujer

nieve súbdita enviada por la luna, agente extraviado de su
lado obscuro.

A tu lado me convierto en el niño que nada entiende y
todo lo sabe

en el mago que enamora a las gitanas
en el vago milenario que morirá en silencio
en el huérfano que toma de la mano a la muerte y tú en la
amiga de mi madre

la que le sonrió un sobreentendido
cuando escucharon algo cachondo al pasar frente a la
cantina de los sátiros.

Y entonces soy el que se ahoga y tú la brisa irrespirable
el convaleciente soy en la sábana almidonada

el desvarío en la atmósfera de sala psiquiátrica
me convierto en tu amante, hierofanta
y comienzo a comprender que las legañas son las lágrimas
de la muerta con que sueño
reconozco lo desconocido detrás de nosotros mismos
descifro los jeroglíficos de tu manera de fumar
leo la fosforescencia que emana de tus bostezos
los relámpagos de la risa que te provocas cuando te ves
en el espejo de tu televisor
te pareces tanto a la desconocida que te invade
que de ninguna forma eres esa otra.
En mil reflejos somos el doble de cada uno
amorosas camisas de fuerza que abrazan el humo
pasado y presente hacia ningún lado
envejecerás oficiando el misterio de tu soledad
y yo seré el único devoto que habrá bebido la sangre
secreta de tu cáliz.

Medusa minuciosa, sirena medieval

He vuelto de un viaje donde los días y el aire crecieron
perniciosos incendiaron tu aprensión
fulgurantes colmaron de humo, de ceniza, el hueco de mi voz.
Cada día engendró lágrimas del silencio
cada huella se recogió en una señal no pronunciada.
La asfixia de la ausencia desató sombras,
cada noche un plan de emergencia recobraba el sinsentido
botellas al mar devueltas por las olas
espectros recobrados negando la discordia.
Por tus manos transitaron dudas
hubiste de hablar con los distantes amigos, indagar de mi
existencia,
en tu pecho surgió el dulce caudal de lo pasado
la lectura de los recuerdos apaciguó por un instante el
desencanto,
recurriste a la grabación de cada nubarrón:
Todos los vestigios, todos los signos, lágrimas y sueños
pequeñas divinidades convertidas por tus horas, por tus
pasos, por tus ojos
en rosarios, en círculos, en tus redes
rastros de pétreos cristales despidiendo un otoño ensimismado
tu llanto, tu voz, emanciparon entonces los minutos
de la atmósfera donde nace la niebla
tus pupilas se agrisaron
hubiste de mirarte niña, flacucha, con trenzas
sin nadie ante robustos robles ennobleciendo el extrañamiento

reconciliación con la soledad
resistencia a la capitulación
de una obscuridad que fulgura antes del alba
hablabas dormida al opaco invierno con tus antiguos rezos
calamidad siempre presente desenterrándose
como recuerdos que al desprenderse evocan otras canciones
como serpientes que cuando sueñas se multiplican en tu
cabeza

oración y canto secreto que no puedes ocultar
Medusa minuciosa, esculpes tus ideas, despeinada
sirena medieval susurrando a mis oídos
el sonido de una cítara en una ladera turbia
donde he de morir petrificado.
He vuelto de un viaje donde los días y el aire
hicieron crecer un absurdo desapego
altaneros incendiaron el eco de mi voz.
Enloquecemos en sus llamas sin apresurarnos
Babel de fuego
la tela de la lluvia sofoca el caos de cada palabra no dicha,
al final estaremos más locos, será más absurdo pero será
palpable
el misterio estridente de un silencio que reclamará ser
habitado por el polvo.

Entre coyotes

la palabra *tumbleweed* no tiene una traducción precisa
se trata de esos arbustos secos que con el aire ruedan
en el polvo

matorrales fantasmas
que dejan a su pesar la raíz en las grietas de la tierra
en la llanura el viento los arrastra de un lado a otro
cruzan los desiertos del Norte
con la indiferencia de los perros salvajes
matorrales resecos
compañeros de las ventiscas de arena
sinónimos de soledad
su significación se explica por la carencia
y la melancolía
y la ausencia
(o la pérdida o la muerte)
y en su deambular por la tierra no habitada
van sin orden
por la más completa desolación
salen de la nada
y avanzan por senderos yermos
por eriales que conducen a ninguna parte
y se pierden allá en las entrañas del viento
matorrales migrantes
su camino son mil caminos
siempre al otro lado
metáforas que van del sueño a la pesadilla

las botas de los vigilantes los atraviesan
las llantas todoterreno los atraviesan
las lagartijas con cuernos
los atraviesan
el vuelo de las moscas...

los atraviesa
en fin los límites del desierto topan en la locura de la naturaleza
son las fronteras alucinantes del día y la noche
horizontes jamás vistos por nadie
donde se descubre lo terrible que es lo maravilloso
en un paisaje inhóspito
la dictadura del sol
el imperio de la luna
en la perenne cánicula
la brisa los envuelve en llamas
en el incesante congelamiento nocturno
el viento punzante los llena de escarcha
matorrales de fuego
matorrales de luz
matorrales de hielo
matorrales pardos
cualquier traductor sabe que alcanzan el firmamento
matorrales de estrellas
matorrales del cielo
las balas de los rancheros
ay, los atraviesan

Entre coyotes II

Pero la botánica ofrece una extraña palabra
para denominar las plantas *tumbleweed*
estepicursores.

La enciclopedia explica que viven en zonas esteparias
y que una vez que han fructificado
(léase alcanzado un precario aliento vital)
las arranca el viento, transportándolas a ras de tierra
arrastrándolas

llevándolas hasta la orilla de lo ignoto.

En ese rodar sus semillas se sueltan y se dispersan.

Ese elemento dispersado se conoce como disemínulo
o diáspora.

El camino

El camino te llevará a todas partes
ningún sitio está aquí
todos son inverosímiles y distantes.
El destino, esa fatalidad irrevocable, es la ilusión de un
 hado esnobista

la vanidad de los transeúntes inmóviles
la apatía de los inválidos
pero no hablemos de perspectivas. La suerte no existe.
El camino esconde todo para ti
no guarda nada
es como un manzanar en invierno
el epitafio de Dios.

El camino inmoviliza el porvenir.
El camino es un estadio de tu presencia
tu voluntad recorrerá la distancia de las contradicciones
cruzaré la sombra de las estaciones
la constelación de los escudos.

En la fiesta de los pájaros está tu comprensión.
El camino es todos los días
a ninguna hora
es el tiempo que tardarás en saber nada.

Los amigos son dulces parajes en tu sendero de ausencias
sólo el desierto conduce a lo sospechado
sólo la duda permitirá que abras la puerta
sólo la noche sabe del tiempo
que comenzó ayer.

La mañana

La mañana es una remota hendidura
que nos pasa en un tiempo que no existe
una cosa que sentimos sin estar aquí.
Un Tabasco implacable en un verso perdido.
Eco, de la vida
sueños que toman forma y ya no son.
Intención que se desvanece en el instante que fue hoy
noche que se recuerda, día que huye, tarde ansiada...
Crepúsculo impaciente.
Es una música que se oyó ayer.
Una lluvia del siglo XIX,
nubes que se vislumbran.
El anuncio de una simetría de colores que se repiten.
El clima inmóvil de Saturno fugitivo.
El nido de todas las conversaciones.
El tedio del olvido.
Es la noche que ya no será,
el pájaro que se recuerda
que vuela
y ya no está.
El jardín que tiembla.
El rocío que se vuelve rosa, aroma
verde
todo y nada
luz.

Tu entrada a la noche

El lenguaje que los demás desconocen
esa modesta razón de las cosas que te llaman
por saberte dentro y fuera de los espejos
es como la amistad de la luna,
la luz de lo contrito, la mirada de un gato.
Narciso sin testigos hasta que escuchaste tus ojos.
Ya te has dado cuenta que la puerta es bienamada todo el tiempo
desde el primer libro hasta el último verso
desde los horarios descompuestos de los relojes de arena
hasta donde florecen las horas que no existen.
El miedo resplandece por la aparición de algo hermoso
por la sabiduría de ti misma
porque lo otro ya nada tiene que ver con las despedidas.
La espera es el compás de toda bienvenida.
Siempre están juntos los que aguardan
los que esperan van contando sus pasos hacia donde mismo.
Cada viaje que hagamos nos llevará devolviéndonos
cada paseo por la desolación terminará donde estamos.

Errantes proscritos

Acá dentro estamos
hexaedro incalculable
prisma donde las caricias se multiplican
región del jade.
Amorosos, desterrados
escándalo de la virtud
combustible de la ignominia
anhelo apachurrado.
Eva y Adán sin las noticias que el viento trae de la costa
despidiéndose de la ciudad con lluvia
dejando atrás la naturaleza de Los Altos.
Tú y yo fuera de Guanatos.
Desnudos y lúcidos
señalados y apedreados
derrotados, amorosos
maldecidos por una savia estéril
por un eunuco, por un misógino
confinados a un silencio indecoroso
habitamos esta caja de resonancias
en donde habremos de dormir
bajo las llamas de los intranquilos
entre los árboles secos de la estación desconocida
descifrada sólo por los condenados
que habrán de nombrar las raíces del insomnio
canto de agua detenida
en el sepulcro del amor que estamos engendrando.

Guanatos, río de piedras

1

Los harapientos árboles se olvidan del verde ido
 esculpidas en la víspera del invierno
 las múltiples formas de los días
 hirsutas se abrazan desde los troncos
 a cada nuevo hachazo de los vientos
 Nos adentramos hacia el río de piedras de donde hemos partido

Los harapientos árboles extienden sus raíces
de sus voces queda un murmullo en el suelo
 pisamos eludiendo sus áspides
 pisamos ocre rojas
 y amarillas hojas

Yerto paisaje el páramo de la profanación
de sus párpados de arcilla brotan gualdas exhalando los
indicios

Deshilachados nidos vacíos
 en la crispatura de las ramas coronan la decapitada memoria
 el musgo como vestigio
 la escarcha como un lienzo de novia olvidada en el frío
cae hasta el barro
 más allá la niebla como un velo en jirones se revuelve
 la noche levanta lentamente sus faldas

Los harapientos árboles hilvanan su ansiedad en el llanto
neblinoso

Los harapientos árboles abren sus fauces
voz de viento
aullido de silencios

Los harapientos árboles miran caer sus últimas alas muertas
Los harapientos árboles mendigan lucidez a la luna
Los harapientos árboles desmedidos tejen su disección
desmemoriados muertos de frío
confunden nuestro paso con el vuelo de aves infieles

Nos adentramos hacia el río de piedras adonde hemos de volver
Los harapientos árboles crepitan en la noche su desnuda
osamenta

Los harapientos árboles alucinan el incendio del bosque
sueñan cataratas de pájaros
rayos del sol
su falta de razón disemina los insomnios

Sus descarnados dedos
reciben de la luna un puñado de recuerdos
convertidos en rocío

Con el alba escuchamos el rumor de la oquedad
el nacimiento del sonido
la procedencia del grito
la palabra original
el linaje de nuestro canto

El día comienza bajo promesa del nuevo encuentro con la noche
 las nubes son el puente de una memoria a otra
 las lluvias son columnas de recuerdos
 la claridad es la abstinencia del olvido
 un silencio y otro silencio humedecen la afirmación del deseo
 la obscuridad es el cofre de todos los secretos
 la soledad se ha puesto a cantar

II

Caminamos sobre el río de piedras de donde no hemos partido
 Guanatos: río de piedras calidoscopio de nosotros
 espejos en su corriente pétrea
 la luz de un rayo delirante se hace añicos en sus entrañas
 río de piedras estatuas rotas
 brazos pechos ojos sin órbita ojos cerrados
 manos de ahogados muertos desenterrados
 sueños del pasado
 imágenes de los ciegos
 los párpados cubren la verdad
 la protegen en el regazo oscuro de las ojeras
 voces de las grutas calaveras en un abrazo cóncavo
 entrañas vacías
 el eco de su paso lo repiten las nubes cuando crujen
 pedazos de calles de edificios de cielo
 postales sin fecha

formas de ciudades perdidas
todo se encamina hacia el desierto
agua de polvo pronunciado desembocarás en la arena
río de la desolación río de piedras agua de polvo
 pronunciado
desembocarás en la arena

El ahogado

Ahora que la duda es la calma de nuestro desencuentro.
Ahora que mi partida es el retorno al estado natural de
tu desdicha.
Ahora, entraña de mi bosque, frondosa mujer, desmedida
pantano inagotable. Sé que soy el ahogado.
Viajo desde ti y me dirijo a tu casa, esa gruta
obscura de minúsculas entradas
tus ojos, pequeños seres arrogantes, cada minuto me
hunden más
tu sangre me asfixia, siento el sabor amargo de tus raíces
beso tu tierra sin que podamos hacer nada.
Caigo, cada vez que me levanto estoy más adentro. Huyo
para volver,
estoy en ti cuando me alejo, soy el pez de la intranquilidad,
soy el agua inmóvil
soy el fantasma que te espanta, soy la náusea
que te regocija. Soy lo que no sabes de ti.
Ahora que nuestros números han sido borrados.
Ahora que mi regreso es la partida hacia dondequiera.
Ahora que me vengo a esta hora del insomnio.
Caigo. Caigo. Caigo. Y surjo a tu llamado.
Lejana, decepcionante, como la muerte que nos afecta
que habita distante como el abismo de la amistad,
en el tronco más robusto, en el muro más delgado,
en tus ojeras menstruales. En los puentes inexistentes
que recorremos.

Ahí, ahora, me encuentro manoteando en la memoria
mucilaginoso
doy brazadas en la vigilia, en la postergación del cáliz.
El humo de nuestros cigarros es la caligrafía de tus pesadillas.
Mi renuncia es tu abandono, la despedida a la indiferencia,
a esos juegos tristes de la argucia. Y
vasta desconocida, sonreidora de la humildad
ahora que soy el ciego te declaro mía porque a nadie perteneces,
sólo las tinieblas saben de ti
yo ya estoy aquí, en el mero fondo de tu continente
isla ignota, muchacha extraviada, mujer en la zozobra.
El agua correrá con lentitud y tú escaparás con ella,
sin moverte manarás con una palpitación incontrolable
desaparecerás al nacer y al nacer morirás. Y partirás de lo otro.
Entonces, sólo entonces, reconocerás que eres carne del
corazón del pez.

Nuestra tristeza siempre ondeará por el mundo

No es que me haga daño amor mío, sino que te amo,
zorra esteparia.

Siento tus mordiscos dentro de mis libros, en el sonido de
mis canciones,

en los actos de mis amigos.

Tu aliento me golpea el rostro cuando llueve.

Me dueles lejana. La bondad de unos tragos secos

nada tiene que ver con la dulzura de mi apego

las palabras ebrias no tienen indicios del olvido

la destrucción soez es lo contrario de nuestra soledad,

algo profundo y en ruinas y lentamente amoroso.

Sangre que escurre de un corazón carcomido

la tortuga de la desolación mordisquea y bebe

en ese charco, hueco mío, pretil de la desazón.

Lo anormal es el origen de la belleza.

No es que sea cruel, sino que lo perverso de tu fidelidad

es la raíz del desistimiento

el tronco de la locura. Un día sin lluvia.

Lo normal es el límite de la belleza, de la dicha, de nuestra
libertad, entrañable amiga.

La palabra adiós omite todo remordimiento

recapitula sombras, recorrerá la negritud de la esperanza

pero no la salvación, bienhechora mía, pero nunca la salvación,

sangre de mi sangre

nunca nadie naufragará como nosotros

nuestra tristeza siempre ondeará por el mundo

somos de los que se pierden entre los siglos
nunca nadie nos encontrará en nuestros libros
somos el recuerdo de los que conocen el olvido
somos los que se encuentran en los desiertos
somos lo más arduo y delicado
somos los que conformamos el ápice del laberinto
eres irremediablemente el miedo que imploras
soy los pasos que no darán los otros
somos el grito del polvo, la materia del Gavilán,
los que reposan en el interior de la felicidad boca arriba.
Somos los ignorados y nos abrazamos y aquí estamos,
tratando en vano de reconocernos,
y es bueno porque lo sabemos hasta el final.
Lo asiduo de la tristeza miope y burda es el reloj del dolor
la ternura es el razonamiento cotidiano del amor
el sentido de los ofrecimientos: el descubrimiento de tus sueños
la línea que los traza... la quietud de la tristeza.
Por eso cuando estés trilce asómate a mi bandera
encontrarás que te amo de este lado del tiempo.

Los incestuosos

En medio de la noche despertamos a encender un cigarro,
una hoguera sofocada mil veces, una ráfaga de polvo.
Nos encontramos en la decrepitud de la canción
en las cuerdas de una guitarra chilena
en las letras del británico.
Nos amamos incestuosamente en la burbuja,
somos los invisibles, pero la fantasía arde en el olvido.
¿Sabías que nuestro poema tiene un doblez impropio?
Es una caja de muertos sin cerradura
dos muertos en la noche, enclaustrados por las estrellas.
Creación inconclusa, eso es el amor, escritura que se trunca
porque Dios nos llama y tenemos que venirnos.
Nos hemos separado en el alba del incesto.
Pero te amaré todo el día, todo el verano.
Respiraré tus luminosidades anciana empobrecida
todas tus obscuridades niña de mi alma
y guardaré tu dimensión inexpugnable entre mis huesos.
Tus emociones vierten la expresión del espanto
lo indecible, la puerta cerrada, el amor en las llamas de los
amantes muertos.
Esconden tus certidumbres.

Excéntricos, imbéciles gladiadores en el coliseo de los versos,
nunca acabaremos.
Me pregunto si alguna vez hemos empezado
¿acaso habremos de encontrar el principio de lo que jamás
terminará?

La erupción del deseo marchitándose en su propio recorrido,
el orgasmo perpetuo, el placer lento interminable.

Siempre creciendo, vagando, como un fantasma nombrado

Arcadio.

La intensidad opacada con tus amoríos públicos y clandestinos
símbolo enloquecido en el umbral de lo que no puedes ser,

hermanita mía,

sino una hermana siempre desamada.

Eres la abandonada que abandona,

la deseada que excluye sus deseos,

la invisible que se muestra.

Eres la extraña que conozco, que amo y que bendigo.

Eres la mujer que no tendré jamás,

la que habita sus misterios, la que comparte cosas falsas.

Eres la doméstica indómita.

Circe enmudeciendo a tus amantes.

La irresistible sorda, la obediente que me duele.

Eres la lectura en voz baja de todos mis poemas.

Souvenir

La luz se encierra en sí misma
Cuando la ciega oscuridad se rinde a tus pies
En tinieblas caminas con la seguridad de la memoria
El momento aletargado abre primero la nostalgia
Ventana al paisaje de un verano antes perdido
Abres una llave de reminiscencias
Sale un eco en espiral, caracol que extraña el mar
Traspasas la puerta que da al abismo recobrado
Tus pasos en el vacío con la mirada acostumbrada
Avanzas huella tras huella para gozo del viento
Subes o bajas las luminiscentes veredas donde nacen las
sombras
Bancas de piedra en derredor de un fuego que sólo existe
en el recuerdo
El olvido habita en esa playa donde las dunas queman tus
pies descalzos

Viento habitable se terminó de imprimir en los talleres de Editorial
Pandora en septiembre de 2011 en Guadalajara, Jalisco, México.
Esta edición consta de 500 ejemplares.

Para su formación se utilizaron las fuentes Bell MT y Optima.

